

Explotación económica y educación del niño en América latina*

En esta ponencia se revisan estudios recientes de varios países de América Latina (Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Perú) que hacen énfasis en las relaciones entre educación y trabajo infantil. Se destaca su magnitud, gracias al cuidadoso análisis estadístico de la información censal y de encuestas de hogar, que se hizo en los países nombrados. Se señalan con mayor precisión las limitaciones y el subregistro de tal tipo de información y a la vez se utiliza la información cualitativa de distintos estudios de casos que han permitido ampliar la comprensión de muchos aspectos del trabajo infante/juvenil y proponer estrategias y políticas realistas.

Las propuestas de eliminación progresiva del trabajo infantil y de profesionalización y protección para adolescentes, elaboradas por UNICEF, han sido acogidas en la región por diversos actores sociales, incluyendo la CEPAL.

Se analiza la relación excluyente entre trabajo infantil y escolaridad que afecta sobre todo a los estratos más pobres de la población. La deserción, la repitencia, la falta de rendimiento escolar, la extraedad o atraso escolar caracterizan a los niños trabajadores. La situación atrasada, muchas veces desastrosa de la educación en estos países llevan a considerar la escuela como una "escuela fracasada". Se señala la urgencia de transformar el sistema educativo, aumentar la

* Publicado originalmente en Verdugo, Miguel Ángel y Soler-Sala, Víctor (Eds.), 1996, *La Convención de los derechos del niño hacia el siglo XXI, Simposio Internacional celebrado en Salamanca del 1 al 4 de mayo de 1996 con motivo del cincuentenario de la UNICEF, Ediciones Universidad de Salamanca*, pp. 175-187.



inversión estatal en educación, mejorar los niveles de los maestros e introducir pedagogías nuevas, para que la escuela se convierta en imán de los niños. Se enfatiza la necesidad de una voluntad política expresa y clara de retener a los niños en la escuela como el primer objetivo por lograr dentro de la meta de erradicación del trabajo infantil. También la necesidad de reincorporar a los niños que desertan por motivos económicos y en particular por la ineficacia de la escuela para vincularse al mercado de trabajo. Se destaca la idea referente a la necesidad de impulsar un proceso de apropiación colectiva del sistema escolar para convertirlo en un ámbito público y de desarrollar la capacidad social de plantear problemas y soluciones y generar responsabilidades compartidas. Se esclarece la relación compleja entre trabajo infantil y pobreza. No podemos afirmar todavía que el trabajo infantil sea el factor exclusivamente determinante de la transmisión intergeneracional de la pobreza, pero no parecen existir dudas acerca de que ella mantiene los niveles de pobreza en determinados estratos. Se analizan algunos factores culturales que influyen en la persistencia del trabajo infantil.

Por último, se señalan objetivos generales de intervención en el área del trabajo infante/juvenil y algunas de las políticas sociales esenciales para solucionar aspectos relacionados con este tema.

En América Latina y el Caribe, a partir de la ratificación de la Convención de la ONU de 1989, ocurre una saludable proliferación de estudios sobre el trabajo infantil y juvenil y comienza a surgir una conciencia pública mayor sobre los efectos –a veces perversos– del ingreso prematuro de millones de niños y niñas al mercado laboral y, en particular de su participación en trabajos dañinos o peligrosos que afectan su desarrollo, salud y escolaridad¹. Tanto los gobiernos como la sociedad civil han comenzado a responder a este problema, mediante la elaboración de nuevas políticas y programas sociales, inspirados muchos de ellos en el espíritu crítico del Artículo 3 de dicha Convención.

¹ Esta ponencia recoge algunos resultados de informes preparados dentro del programa mundial de International Working Group on Child Labour (Brasil, Colombia, Chile y Guatemala) (véase Salazar y Gárate 1996) y de estudios de caso sobre la relación entre el trabajo infante-juvenil y la educación realizados para una próxima publicación de UNICEF en Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú (véanse Alarcón, García, Rodríguez, Rizzini et al., Turbay y Acuña, todos de 1996).

Distribución y extensión del trabajo infantil

Un resumen de este problema necesariamente debe destacar su magnitud. Las cifras indican que hay varios millones de niños, niñas y adolescentes trabajando en condiciones heterogéneas, así como difieren las razones por las cuales se vinculan al trabajo. En las calles de las grandes ciudades hay miles de vendedores callejeros, otros están trabajando en talleres clandestinos, unos pocos (casi siempre mayores de 14 años) en empresas formalmente constituidas, mientras un segmento mayoritario se encuentra participando en labores agrícolas, en las que niños y niñas participan desde los 5 ó 6 años. Casi todos ellos se vinculan al sector informal de la economía. Cientos de miles de niñas y adolescentes se concentran en los servicios, en particular en el servicio doméstico. Niños, niñas y adolescentes trabajan como si fueran un ejército de hormigas, invisibles para la sociedad, el Estado y los sindicatos. Casi todos ellos desconocen sus propios derechos, como se describe para varios países.

En Guatemala, por ejemplo, la participación laboral de niños y niñas de 7 a 12 años significa el 27% del total del trabajo de menores de edad en ese país. En el caso de Ecuador, el 12% de la población trabajadora infantil tiene entre 10 y 11 años de edad. En el Perú, el trabajo entre 6 a 11 años de edad involucra al 16% de los niños y adolescentes trabajadores (de 6 a 17 años). En Colombia, el trabajo de los menores de 12 años es un problema de grandes dimensiones, en especial en las zonas rurales, donde 1 de cada 3 niños de 10 a 11 años y 1 de cada 4 niños de 6 a 9 años trabajan en actividades secundarias². En las grandes ciudades, como lo señalan Flórez *et al.* (1995: 108), el problema no deja de ser significativo: 1 de cada 6 niños de 10 a 11 años y 1 de cada 10 niños de 6 a 9 años participan en el mercado laboral. En Chile y en Brasil, sea por problemas de captación de las encuestas o tabulaciones existentes, las estadísticas no permiten aproximarnos a la magnitud del trabajo estrictamente infantil.

La rama de actividad económica que genera mayores tasas de participación laboral de los niños es la agricultura. En algunos casos

² Las actividades secundarias sólo se miden en el área rural y consisten en cuidar animales, trabajar en una huerta casera, hacer mejoras y ayudar en una tienda o negocio, sin tener en cuenta el número de horas trabajadas.

se trata de labores agrícolas tradicionales, derivadas de formas de producción que sólo permiten la subsistencia del núcleo familiar. En otras ocasiones, la ocupación de los niños se inserta en cultivos orientados al mercado, incluso a la exportación. En Guatemala se encuentra que 65% del total de la población trabajadora menor de edad se ocupa en la agricultura, siendo mayor el porcentaje para los niños indígenas que para los no indígenas; en Ecuador, el 48%; en el Perú, el 40% de la población de niños y adolescentes que trabajan lo hacen en actividades agropecuarias. La misma tendencia se constata en los informes de Brasil (78,5% de los niños de 10-17 años trabajan en la agricultura) y Colombia, donde el 82,6% de los varones y el 36,0% de las niñas de 10 a 17 años trabajan en la agricultura.

Hay muy pocos datos de niños trabajadores de las distintas etnias, a pesar de tratarse de países pluriétnicos; para Guatemala, Ecuador y Perú se presentan algunos datos al respecto que indican una mayor explotación económica para los niños y niñas indígenas. Se requiere mayor información sobre los núcleos familiares y la vida y el trabajo de los niños en las distintas ocupaciones y en la calle, aunque se constata cada vez más su vínculo con condiciones de pobreza extrema.

Desde otro ángulo, el género es una variable que juega un rol importante en este tema: son más los varones que las niñas que trabajan en todos los países. La información de Guatemala reporta que para el tramo de la población que trabaja entre 7 a 17 años, 84% son varones y 16% mujeres. La estadística de población entre 10 a 17 años que trabaja en Ecuador es de 64% para varones y 36% para mujeres. En el caso de Brasil, para el tramo de edad entre 10 a 14 años tenemos un 63% de varones frente a 37% de mujeres. La misma tendencia se corrobora con la información de Colombia y Perú: el 70% de los adolescentes colombianos (12 a 17 años) que trabajan son varones. En Perú, para el grupo de trabajadores entre 6 a 17 años, el 60% igualmente son varones.

Sin embargo, aquí es necesario señalar que frecuentemente la participación en particular de niñas y adolescentes sufre un significativo subregistro en la conceptualización tradicional de la población económicamente activa, en tanto no se consigna como trabajo la participación de éstas en actividades domésticas en su propio

hogar, aunque en muchos casos estas tareas suponen el abandono de la escuela y jornadas laborales excesivas.

En Guatemala, por ejemplo, si a la jornada de trabajo de 40 horas que en promedio realizan las niñas en dicho país se le añaden las 21 horas que dedican a ocupaciones caseras, se obtendría una jornada total de 61 horas de trabajo a la semana. Este es uno de los temas que merece mayor atención por parte de los analistas.

Aportes económicos

Los aportes económicos de estos niños al presupuesto familiar no son muy significativos: se calcula que suman alrededor de un 10% de ese presupuesto. Es tres veces mayor el aporte de los adolescentes (de 13 años en adelante) al presupuesto familiar, y ellos predominan dentro de la fuerza de trabajo de los menores de edad. A medida que transcurre la edad, un contingente mayor se incorpora al trabajo, siendo así que la mayor proporción de menores de edad que trabajan en nuestros países están localizados en el grupo de 15 a 17 años. No sabemos con precisión si este aporte monetario es vital o no para la subsistencia inmediata de las familias populares. Entre otras razones, porque los ingresos por trabajo de los niños y adolescentes resultan tan bajos que en la mayoría de los países representan sólo la mitad de lo percibido por los asalariados de 35 a 54 años de edad, con escasa escolaridad —7 años de estudio—, (CEPAL, 1995).

En algunos casos, como en el sur de Brasil y en Chile, una gran proporción de los niños y adolescentes trabajadores destinan los ingresos para sí mismos. Esto no significa que la carencia económica no sea el móvil principal para trabajar. La diferencia parece radicar en que —en estos casos— es más fuerte la interferencia de factores culturales, que impulsan a los niños a independizarse económicamente con mayor precocidad. Es también bastante común la entrega del dinero obtenido por parte de los niños a sus familias, sea en parte o totalmente. Pero no hay que olvidar que las proporciones de trabajadores infantiles y adolescentes que no tienen ninguna remuneración son bastante altas.

El trabajo de niños y adolescentes está categorizado básicamente como "trabajo familiar no remunerado", siendo éste mayor en los niños

que entre los adolescentes y en zonas rurales más que en urbanas. En Ecuador, el 57% del total de la PEA infanto-juvenil está como trabajador familiar no remunerado, mientras en el Perú 44% está en la misma condición. En Colombia, el 44,2% del total de trabajadores de 12 a 13 años y el 26,8% de los de 14 a 17 años son trabajadores familiares sin pago (Flórez *et al.*, 1995).

La CEPAL afirma que en la región es baja la incidencia del ingreso proveniente del trabajo infantil y adolescente en los niveles globales de indigencia y pobreza, pero a la vez es muy elevado en los estratos específicos de hogares con niños y adolescentes trabajadores, lo que alienta a impulsar programas que permitan aliviar las necesidades presentes de estos hogares para así postergar la incorporación al mercado laboral y permitir que acumulen más capital educacional en ese período (*Ibíd.*: 54-55).

Los estudios de este decenio avanzan en el reconocimiento de la heterogeneidad del trabajo infantil marcada por las desigualdades de las regiones y su desarrollo en cada país. Las áreas rurales presentan grandes diferencias y el trabajo infantil difiere según se trate de economías campesinas o de áreas de producción agroindustrial. El atraso de los niveles tecnológicos de muchas áreas rurales y la ausencia de reformas agrarias que afecten la distribución y uso de la tierra contribuyen a la mayor explotación económica de los niños trabajadores. Con frecuencia el trabajo infantil se realiza en el contexto de ayuda a la familia, sin protección alguna.

Trabajo infantil y pobreza

Se esclarece en las investigaciones la compleja relación entre trabajo infantil y pobreza. No podemos afirmar que el trabajo infantil sea factor determinante de la transmisión intergeneracional de la pobreza, pero no parecen existir dudas acerca de que ella mantiene los niveles de pobreza en determinados estratos. Igualmente sabemos que el ingreso prematuro al trabajo se debe, principal pero no exclusivamente, a la pobreza y que la vinculación precoz al mercado de trabajo contribuye muchas veces a la pobreza futura de los niños y niñas trabajadores. Los estudios documentan la relación inversa

que existe entre ingreso familiar y participación en el mercado de trabajo. Cuanto más bajo el ingreso per cápita familiar, mayor la proporción de los que declaran trabajar para complementar el presupuesto familiar, aunque hay excepciones. Hay más familias pobres que niños trabajando, y si la pobreza familiar bastase para explicar el trabajo de los niños, cabe preguntarse las razones de por qué no hay más niños ocupados en actividades laborales. En otros términos, la pobreza es un factor necesario para la existencia del trabajo infante-juvenil, pero no es factor suficiente para la aparición y permanencia de este problema.

Incluso estadísticas en diversos países latinoamericanos encuentran que un segmento de niños y jóvenes trabajadores pertenecen a familias que no son pobres. Es decir, están adscritos a grupos familiares que están sobre la línea de la pobreza. En este sentido es interesante subrayar los datos que reporta el Perú: 30% de niños y adolescentes trabajadores pertenecen a familias "no pobres". Esta constatación, sin embargo, no debe llevar a equívocos. No trabajan los niños de las clases altas. Estos datos expresan la realidad de familias empobrecidas de las clases medias que, no obstante, logran superar el límite de la pobreza, por sus condiciones de vida están más ligadas al sector de pobres que al reducido estrato pudiente de nuestras sociedades.

Factores culturales

Los niños trabajan, en general, porque su familia es pobre, pero también por factores culturales. La concepción que subyace de fondo parece ser la de que todos los miembros de la familia son sus proveedores económicos y a través del ejercicio de esta responsabilidad se forma a los niños de hoy para ser los adultos competentes del mañana. En todos los países se encontraron formas de producción en las que la familia actúa como bloque, dándose por sobreentendida la colaboración activa de los niños. Los padres justifican la vinculación de sus hijos al trabajo aduciendo que en él adquieren valores como la responsabilidad, la autonomía y la tenacidad para sobrellevar las dificultades o para soportar sacrificios. Además, se ve el trabajo como una protección contra los vicios y el ocio que conduce a la delincuencia.

La percepción acerca de la escuela es ambivalente. Por una parte se valora la posibilidad de aprender a leer y escribir, pero por lo menos un sector de padres rurales percibe esta educación como irrelevante, y cuando los horarios de la escuela y del trabajo se contraponen, tienden a privilegiar el trabajo, por cuanto éste tiene beneficios inmediatos evidentes para la subsistencia de la familia; la asistencia a la escuela, en cambio, no. Es la disyuntiva entre la posibilidad de movilidad social futura que les abre la escuela y las urgencias de la sobrevivencia presente.

En Brasil se señala que para un sector de padres la incorporación laboral de sus hijos tiene un objetivo formativo: es decir, pretenden que el trabajo sea un espacio de promoción de valores como responsabilidad, disciplina o un lugar de "preparación para la vida". En esta perspectiva, el trabajo operaría como una suerte de escuela para la vida. Existen, de otro lado, segmentos de familias populares para las cuales el trabajo prematuro se convierte en mecanismo preventivo a la ociosidad. Esto tiene que ver con la escasa valoración que se da en sectores populares al juego de los niños. La actividad lúdica es vista por muchos como pérdida de tiempo, sin avizorar la importancia del juego en la formación de los niños.

Los empleadores también piensan que al vincular los niños al trabajo precoz, los están ayudando, lo que los lleva a pensar que no tienen por qué pagar justamente su trabajo. Estas formas de conceptualizar el trabajo como una manera de "salvar" al niño tienden a legitimar el trabajo infantil de los niños y adolescentes pobres. Pero esta clase de razonamiento dificulta las metas de erradicación progresiva al sacar la discusión del terreno de los derechos del ciudadano, ubicándola en el terreno ideológico o de la filantropía, ocultando la relación compra/venta del trabajo y la relación patrón/empleo (Rodríguez Dos Santos 1995).

Tienen acentuada presencia, en particular en zonas rurales, concepciones premodernas de la infancia, donde niños y niñas son concebidos solamente como "adultos en miniatura". En estos casos los niños son recargados de actividades laborales en tanto éstas forman parte de su rol como tales. La incidencia de variables demográficas asociadas a la temprana incorporación laboral de los niños es un

aspecto que destacan varios estudios. Existe un relativo mayor empobrecimiento de los hogares dirigidos por mujeres solas y es mayor la probabilidad de que en contextos de este tipo los niños abandonen la escuela para convertirse en trabajadores.

En una línea similar, aunque con elementos particulares, para Guatemala se informa que los hogares de madres solas están asociados, no tanto al trabajo infantil, pero sí al abandono escolar de los niños. Esto quiere decir que posiblemente estos niños que no estudian están concentrados en actividades domésticas o agrícolas en su propio hogar.

Trabajos riesgosos

Se han documentado mejor los trabajos riesgosos para los niños y los jóvenes, que tienden a ser los mismos en los países estudiados. La minería del carbón en Brasil, Colombia y Chile, la minería del oro en Colombia y Perú, las actividades agrícolas en las plantaciones de caña, cebolla, fique y tabaco, o en la agroindustria de las flores y frutas para la exportación, en las que se presentan accidentes por el uso de herramientas de difícil manejo como el machete y donde los adolescentes distribuyen los productos agroquímicos sin ninguna protección adecuada, son algunos de los ejemplos analizados. La industria de fabricación de cohetes y juegos pirotécnicos es una de las que más emplea niños y adolescentes en Guatemala y en Colombia. En las ciudades, las ventas y otras actividades callejeras significan igualmente un peligro físico para los niños que pueden caer bajo la influencia de negociantes ilegales o de delincuentes comunes. Todas estas ocupaciones impiden un desarrollo escolar adecuado, por lo que deben ser eliminadas tanto para los niños como para adolescentes, como se explica en las leyes, pero para cuyo cumplimiento no existen mecanismos de control y fiscalización eficientes por parte del Estado.

Los sistemas educativos

- **La primaria.** Se conoce la alta correlación entre la inversión nacional en educación primaria y el crecimiento económico. A pesar de que los gobiernos reconocen esta relación, no se ha prestado suficiente atención a la necesidad de aumentar el gasto en educación. No es

suficiente la provisión de textos escolares, las pruebas de rendimiento académico son bajas —inferiores a las de muchos países asiáticos—, el día escolar es de corta duración (menos de tres horas y media en muchas escuelas urbanas), los días del calendario escolar (120) no corresponden a los del calendario oficial (180) y no tienen sino 4 ó 5 horas³. Los promedios de repitencia en los primeros años dan cuenta de la baja calidad de la escuela, lo mismo que los altos índices de deserción. Todo ello influye en la vinculación prematura al trabajo de los niños y niñas en edad escolar.

Un 20% de los niños en edad escolar ingresa tardíamente en relación con la edad establecida en cada país. La deserción se produce en general a partir de los 13 años y se acentúa a partir de los 14, edad en que se inicia en muchos países la inserción laboral legal. En los países con población indígena alta, como Ecuador, Guatemala y Perú, la matrícula es menor en estos grupos. Las diferencias por género han disminuido.

En síntesis, la educación primaria en la región muestra signos de baja calidad y marcadas disparidades tanto entre los países como en su interior. Aunque han aumentado el acceso y la cobertura, hay altos niveles de repitencia, deserción y bajas tasas de finalización del ciclo primario (BID, 1993). Existe información sobre los motivos para no matricular a los niños en primaria que indican factores relacionados con el mismo sistema escolar (costos, distancia de la escuela, falta de transporte, insuficiencia de cupos) como la principal causa de la no matrícula. En segundo lugar se mencionan "razones económicas" o la necesidad del trabajo infantil. Si el costo de oportunidad de asistencia a la escuela es muy alto para el hogar, en relación con sus ingresos, habrá mayor empuje hacia el trabajo infantil.

En Guatemala, una encuesta (realizada en 1994) con 600 niños que habían abandonado la escuela, mostró como motivos principales para esa decisión los relacionados con aspectos económicos y con las carencias de la escuela (profesores irresponsables, insuficiencias de recursos, inutilidad de las enseñanzas, 40%; los económicos, 28%, y

³ En los países europeos este promedio alcanza los 220 días de 6 horas diarias. En Japón y en algunos de los países asiáticos de reciente industrialización, el año lectivo tiene un promedio de 220 días de 9 horas diarias.

el tener que trabajar, 24%). Es decir, que la causa principal de la deserción escolar es la necesidad del trabajo. En los estudios sobre el trabajo infantil se ha subestimado la fuerza de las razones económicas no tanto en la contribución al hogar sino por los costos más altos de la escuela, y en términos del valor asignado al uso alternativo del tiempo del niño, aún no remunerado.

Por género, son más los varones que no se matriculan por razones de trabajo. Las jóvenes mayores de 15 años no se matricularon por tener que desempeñar los oficios domésticos. En Ecuador, uno de cada dos niños no se matriculó en la escuela por el costo de la educación o por el trabajo. Pero sería importante indagar más sobre las valoraciones de los padres acerca de la educación y conocer el peso que tiene la mala calidad de la escuela y el bajo rendimiento escolar en determinar estas motivaciones, ya que ellas aparecen como determinantes del trabajo infanto-juvenil en todos los países de la región.

Para Colombia, se estableció que en las siete ciudades principales las limitaciones de la escuela se constituyen en la principal causa de la deserción, según respuestas de los mismos niños trabajadores, mientras el trabajo es mencionado sólo por un 2% de ellos. Pero la deserción, en secundaria, sí se debe a la necesidad de trabajar para el 21% de los varones y para el 11% de las mujeres, aunque se señala que el 40% de los hombres y el 28% de las mujeres no quisieron seguir estudiando, cifras que pueden explicarse de nuevo por la mala calidad de la escuela secundaria (Turbay y Acuña, 1995)⁴.

Los estudios de caso y diferentes evaluaciones del Banco Mundial y otras entidades destacan la baja calidad de la escuela como el principal problema del sistema escolar, junto con la inadecuada capacidad de gestión, su baja eficiencia, el acceso desigual a los servicios de educación y los recursos insuficientes de las escuelas.

Como consecuencia de estas deficiencias en los sistemas de educación, los trabajadores latinoamericanos registran un promedio de 5,2 años

⁴ Formas indirectas para medir los aspectos anteriores son los índices de repitencia, deserción y promoción. En Perú, 18 de cada 100 niños repiten algún curso de primaria y un poco más del 30% de los niños repiten el primer grado; en Guatemala y Brasil este porcentaje sube a casi 55 (Cifras de UNESCO citadas en Alarcón, 1996).

de escolarización, inferior en 2 ó más años a la meta de universalización de la educación básica. La baja calidad de la educación —la región tiene la más alta tasa de repitencia del mundo, el número más bajo de horas anuales de escuela y resultados muy deficientes en las pruebas de matemáticas y lenguaje, apenas comparables con los del África (Londoño, 1995)— conduce a que sólo una minoría de la población puede educarse bien, acceder a empleos satisfactorios y tener condiciones de vida dignas.

Las investigaciones coinciden en señalar que si los niños y adolescentes tuviesen mayor acceso a la escuela, los resultados serían mejores oportunidades de empleo, aumento de su capacidad productiva y de su calidad de vida, acceso a la movilidad social y a la igualdad. "Quiero educación para ser ciudadano", es el nuevo lema del Movimiento de los Niños y Niñas de la Calle en Brasil.

Políticas de ajuste estructural llevan a la privatización de servicios estatales y a la reducción del gasto social, lo que influye en el alza del costo de la educación para las familias, que tienen que pagar matrículas, uniformes, transporte y útiles escolares. La presión de tales medidas recae principalmente sobre las mujeres jefes de hogar y sus niños que se ven obligados a trabajar para asumir esos costos.

Para el Ecuador se conoce que el presupuesto para la educación ha disminuido constantemente desde 1980. El 90% de este presupuesto se emplea en pago de maestros y apenas el 10% en desarrollo y mantenimiento de la infraestructura, capacitación, investigación pedagógica, etc. En Guatemala, durante los últimos 20 años el presupuesto destinado al sistema educativo no ha pasado nunca del 2% del PIB. El presupuesto de funcionamiento absorbe entre el 90 y el 97% del total de esos recursos. En Chile, el gasto público en educación representa (en 1988) el 3,6% del PIB, en Brasil esa proporción es del 3,7% y en Perú, del 3,4%.

En particular en zonas rurales, el quiebre entre el calendario agrícola y el calendario escolar es un elemento fundamental que provoca el abandono temporal y, en consecuencia, el atraso de estos educandos. Por las actividades laborales que desempeñan durante largas jornadas, estos niños llegan tarde a las aulas, en otros casos llegan cansados y

pierden la concentración, o no tienen tiempo para estudiar y hacer las tareas en casa. En pocas palabras, trabajar significa una carga que daña un probable mejor desempeño en la escuela. El grado como el trabajo afecta el rendimiento en las aulas está asociado a la extensión de la jornada laboral, edad y tipo de actividad, fundamentalmente.

Hay una relación excluyente entre la actividad laboral y la asistencia escolar, como se demuestra en las investigaciones que sustentan esta publicación: el promedio de matriculados en Ecuador es mucho mayor entre los niños inactivos laboralmente (89%) que entre los activos (58%); la diferencia aumenta con la edad. En Colombia, los varones que trabajan sin asistir a la escuela, de 12 a 14 años, constituyen el 15,3% de ese grupo etario (mujeres: 6%) mientras que en el grupo de 15 a 17 años aumentan al 36,5% de los varones y al 12,8% de las mujeres. Las proporciones de niños colombianos que estudian y trabajan a la vez son bajas (los varones de 12 a 14 años, el 6,2%; las niñas del mismo grupo etario, 1,9%) y la diferencia por área indica que más niños rurales que urbanos pueden estudiar y trabajar a la vez. Pero en otros países la situación es diferente: por ejemplo, más de la mitad de los niños trabajadores en Brasil logran trabajar y estudiar a la vez.

La CEPAL advierte para la región que entre los 13 y 17 años de edad, los varones que trabajan tienen 1 a 2 años menos de educación que los que no trabajan, mientras que entre las niñas y adolescentes las diferencias más frecuentes se ubican entre 0,5% y 1,5% años de estudio. Estos niños y adolescentes terminarán acumulando un déficit educacional superior a dos años de estudio con respecto a los que ingresarán al mundo laboral entre los 18 y 24 años. Dos años menos de educación significan un 20% menos de ingresos mensuales durante la vida activa (CEPAL, 1995).

Políticas

No cabe duda sobre la necesidad de modificaciones estructurales en las políticas estatales, particularmente en las sociales y en las dirigidas a la población infantil y juvenil. Hay que aplicar políticas que respondan a un modelo de crecimiento equitativo, tales como las enfocadas a generar empleos decentes para adultos, aumentar el nivel

adquisitivo de los salarios, crear recursos para invertirlos en particular en la educación y en la protección del medio ambiente para las generaciones futuras.

Hay un consenso creciente acerca de los principales objetivos de intervención en el área del trabajo infanto-juvenil, tales como los siguientes:

- Erradicación progresiva del trabajo infantil para todos los niños y niñas menores de 12 años (o menores de 14 según las leyes nacionales), lo que sólo podrá lograrse con una lucha permanente, firme, creativa y vigorosa de todos los sectores sociales, incluyendo la voluntad política del Estado.
- Erradicación de los trabajos peligrosos, insalubres, nocivos o penosos para todos los niños, niñas y adolescentes.
- Cumplimiento de las normas legislativas referidas al trabajo de adolescentes y a sus derechos laborales.
- Establecimiento de una política pública y popular de formación profesional para los adolescentes de 12 a 14 años y la creación de empleos para los que hayan terminado el ciclo básico escolar. Tal vez en este caso puedan aceptarse trabajos ligeros, de cortas jornadas laborales, que no interrumpen el proceso escolar. Como lo dicen Himes *et al.*, 1994: "Para ambos grupos, los niños de 12 años y menos como también los de 13 y 14 años, la centralidad de la escuela formal necesita ser el foco primario de las políticas y las intervenciones. Para el grupo de mayor edad (13-14), la educación vocacional y la profesional deben volverse opciones más viables para los estudiantes así inclinados, pero con un énfasis en la adquisición de habilidades para aprender y razones, en vez de entrenamientos para el trabajo (que mayormente ha fracasado en las escuelas). Es necesario tomar medidas como son ayuda financiera, salud y servicios de nutrición, convenios de trabajo/estudio, aprendizajes, apoyo especial para los que abandonan la escuela y otras, para permitir a los niños de familias en desventaja beneficiarse de las oportunidades de una educación apropiada tanto básica como también profesional/vocacional, de calidad aceptable, al menos hasta los 14 años".

- Formulación y ejecución de políticas de protección legal y de profesionalización para los adolescentes de 14 a 18 años no cumplidos. De nuevo citando el texto anterior: "Para los jóvenes en el grupo de 15-18 años, que puedan legalmente trabajar en casi todos los países de la región -y a menudo deben trabajar-, tanto por motivo de su propia educación como también para asistir a sus familias (incluyendo un creciente número de madres adolescentes o jóvenes solteras), el énfasis primario debe cambiar hacia apropiados beneficios ocupacionales y protección para estos jóvenes trabajadores, incluso de ocupaciones peligrosas (que son ilegales para jóvenes en la mayoría de los países de la región). De cualquier modo, medidas complementarias en la educación, incluyendo aprendizajes y educación no formal para -jóvenes adultos- pueden ayudar a garantizar que los trabajadores en este grupo de edades se beneficien de oportunidades más profesionales, orientadas al empleo, y que expandan las opciones, que usualmente hay disponibles para jóvenes de familias de bajos ingresos y en otras formas de desventaja en América Latina y el Caribe. A medida que la gente joven pasa por sus años adolescentes, la necesidad de encontrar caminos más viables y apropiados para combinar educación con empleo se vuelve cada vez más importante para su futuro".
- Definición de políticas socioeconómicas dirigidas a erradicar la pobreza y de políticas sociales y salariales que favorezcan la democratización del acceso al ingreso y la recuperación y mejoramiento del salario mínimo.
- Movilización y organización de los adolescentes y jóvenes trabajadores en defensa de sus propios derechos en el trabajo y de sus derechos ciudadanos.
- Fiscalización y control social y estatal eficientes, con presión nacional e internacional.

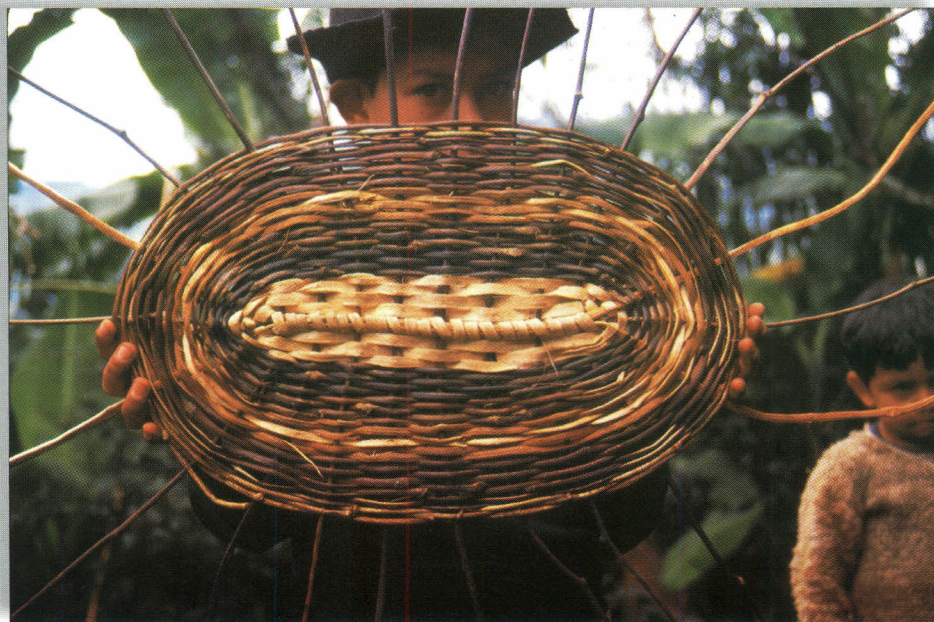
América Latina podría alcanzar nueve años de educación para el conjunto de su fuerza de trabajo en menos de dos décadas, con un esfuerzo financiero posible según los estudios citados. La adopción de una senda dinámica de acumulación de capital humano, que representa un enorme esfuerzo de ahorro de las familias, cuando se

acompañía de políticas globales que estimulen el crecimiento y la innovación en el conjunto de la economía, podría acelerar sustancialmente el crecimiento económico, eliminar totalmente el exceso de desigualdad del continente y mejorar el nivel de vida del 70% de los latinoamericanos pobres.

Puede verse con mayor claridad que existe un vínculo muy fuerte entre el trabajo infantil y la educación primaria, como ya se venía documentando. En particular con los niños menores de doce años, debemos crear los mecanismos institucionales y sociales necesarios para que en el corto plazo ellos dejen de trabajar. Buena parte de esos niños y niñas acompañan a sus padres al trabajo sin hacer una contribución económica relevante para la subsistencia de la familia. En la mayoría de casos no existe justificación estrictamente monetaria de su presencia como trabajadores. Es necesario que los padres se convenzan de que es útil promover el alejamiento de estos niños del trabajo y paralelamente fortalecer su presencia y mejorar sus resultados en la escuela. En este campo deben hacerse las coordinaciones y presiones necesarias para que la educación a estos niños sea realmente gratuita. Para las familias urge recuperar la credibilidad en la escuela pública como espacio de instrucción y socialización.

Estos son los retos que tienen nuestros países en este campo. La Convención nos ha ayudado a verlos con mayor claridad. Entre todos tenemos que responder mejor para alcanzar las metas que se desprenden de este crucial documento para el futuro de los niños y niñas de nuestra región.





*...así no sería de extrañar / que antes de que culminaran las celebraciones / y a
fin de que la lástima sea simétrica / aparecieran en la plaza zabalá / o en la
villa dolores o en el prado / dos pequeños chilenos desgajados del mundo
tomados de la mano y a la deriva / y una vez detectados por la onu / y por los
fotógrafos embajadas arzobispos / comprobadas las identidades y obtenido / el
aval de burócratas y estados mayores / viniera a recogerlos algún abuelo a fin de
reintegrarlos a su valparaíso / que seguramente los habría de esperar sin
primavera sin canciones sin padres...*

MARIO BENEDETTI

"Ni colorín ni colorado", fragmento.

De: Vientos de exilio

